



La apetencia en el gato

El gato es un consumidor sumamente delicado en cuanto a su paladar. Es muy sensible al aroma, la forma, la textura y el sabor, factores principales que determinan la palatabilidad de un alimento.

La vista influye poco en la elección de un alimento, a pesar de estar muy desarrollada en el gato (por eso los colores de fantasía de algunas croquetas resultan atractivos a la vista del hombre, pero no ejercen tal influencia en el gato).

Por el contrario, la mayor o menor apetencia por el alimento de un gato depende tanto de las características del alimento en sí (aroma, forma, textura y sabor, que condicionan su palatabilidad), como de los exquisitos hábitos alimentarios del felino. Vamos a estudiar todos estos factores.





EL AROMA

La zona olfatoria del cerebro del gato ocupa una gran proporción en comparación con la totalidad del mismo. Esta relación es del orden de 6 en el gato, mientras que en el hombre, por ejemplo, es de 0,3. Ello hace que el gato sea muy sensible a los olores, mucho más que a los sabores.

Esto nos hace entender que, a pesar de que el comedero no esté vacío, el gato siempre reclame alimento recién salido del envase, que conserva mucho mejor el aroma que el que lleva horas en contacto con el aire.

Asimismo, la agudeza olfativa aumenta cuando el animal tiene hambre y disminuye en función de la saciedad. Igualmente, desciende a medida que el gato envejece (el olfato es el primer sentido que se pierde). Como curiosidad, decir que las hembras poseen una mayor sensibilidad a los olores que los machos.

EL SABOR

El gato percibe los sabores a través de las papilas gustativas que se encuentran en la lengua y la cavidad bucal. El número total de papilas gustativas que un gato posee es de 473 frente a las 9.000 del hombre, es decir, los gatos son mucho menos sensibles a los sabores.

El desarrollo de las preferencias gustativas comienza antes del nacimiento, ya que dichas preferencias innatas se derivan del paso de ciertos compuestos presentes en la sangre materna a través de la placenta hacia el feto y de las glándulas mamarias hacia el lactante.

Este suceso se magnifica cuando el cachorro imita los hábitos alimentarios de la madre y por el acondicionamiento según la distribución de las comidas durante este período.

La variedad de texturas y sabores a la que están expuestos desde la cuarta semana hasta los seis meses de edad condicionará en gran medida los hábitos alimentarios de los gatos adultos.

A su vez, las hembras son más receptivas a los sabores dulces que los machos y las capacidades sensoriales disminuyen con la edad: la sensibilidad gustativa es menor al principio y al final de la vida.

Los gatos perciben mejor el sabor salado (además, es el que prefieren), ya que el dulce apenas lo pueden percibir. Sin embargo, son muy sensibles al sabor amargo (no es de su gusto), lo cual les permite evitar innumerables sustancias tóxicas (pues muchas de ellas presentan este sabor).

LA FORMA Y LA TEXTURA

El proceso de elaboración (extrusión, tamaño y forma de la croqueta) y la formulación (humedad, grasas, proteínas, etcétera) determinan la textura del alimento.

Esta textura es importante en las fases de prensión y triturado. Los gatos prefieren alimentos menos duros y más fácilmente rehidratables, siendo el contenido de humedad un factor importante en la palatabilidad del alimento.

Algunas razas, por ejemplo, el Persa, dada su especial morfología maxilofacial (muy chatos) y a su forma de coger la croqueta (utilizan la parte inferior de la lengua para adherirla), tienen dificultades para introducirla en su cavidad bucal, por eso es importante que la croqueta posea una mayor superficie de contacto.

LA CONDUCTA ALIMENTARIA

El gato es también muy exquisito a la hora de elegir dónde tomar sus alimentos, hasta el punto de que prefieren los reci-

pientes de porcelana a los de cristal o plástico; a su vez, los de acero pueden producir fenómenos de aversión. Otro aspecto que se deberá evitar es la utilización de recipientes dobles, ya que facilitan la contaminación del agua por la comida o por el mismo animal, dando lugar a una ingestión insuficiente de agua por no estar suficientemente limpia.

El comedero ideal para un gato sería un recipiente de porcelana limpio, poco profundo y con un diámetro inferior a 16 centímetros.

Las hembras son más receptivas a los sabores dulces que los machos

Igualmente, la ubicación del recipiente es muy importante –aunque a menudo es desatendida por motivos prácticos–, pero como norma general diremos que no debemos situar el comedero cerca del cajón de arena.

En cuanto a sus hábitos alimentarios, el gato no es un comedor voraz y realiza un promedio de diez comidas de dos minutos de duración al día, ingiriendo unos 5-6 gramos por comida a una velocidad media de 1-8 gramos por cada minuto (el Siamés supera estas medias, come más veces y más deprisa). ■

